

PATRIMONIO
un templo desconocido para los zaragozanos

LA IGLESIA DEL HOSPITAL DE GRACIA

aquí está



así surgió

El Hospital de Nuestra Señora de la Piedad o de Enfermos Convalecientes fue fundado en 1683 por don Diego de Castrillo, arzobispo de Zaragoza entre 1677 y 1686, a fin de que los enfermos pobres que habían estado curando en el Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia pudiesen residir en él convaleciendo de sus enfermedades hasta restablecerse totalmente. En 1686, año de su muerte, el prelado donó todos sus bienes para construir y mantener el hospital, que fue edificado entre 1685 y 1692, incluida su iglesia.

LAPUDEPA a pequeña iglesia del que fuera Hospital de Convalecientes, hoy Hospital Provincial, ejemplo significativo del Barroco zaragozano, es totalmente desconocida para la gran mayoría de los zaragozanos. Marco perfecto para conciertos de música clásica organizados por la Institución «Fernando El Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza, por sus excelentes condiciones espaciales y acústicas, la iglesia está consagrada a la Virgen, como mediadora y sanadora de enfermos.

El interior es de bellas proporciones y presenta una planta de cruz griega. El espacio se organiza en torno a la cúpula elíptica, que está soportada por grandes machones. La superficie de la cúpula, que no presenta tambor, está recorrida por una serie de nervios o fajas, entre las que se distribuyen ventanas, unas abiertas y otras ciegas.

El presbiterio y los brazos del transepto, más anchos se cubren con bóvedas de lunetos. Las pechinas de la cúpula central están decoradas con relieves de estuco policromado que representan de cuerpo entero a los Cuatro Evangelistas; son obras bien trabajadas, de finales del siglo XVII y de autor anónimo. Vistasas y del momento de la construcción del templo son también las celosías en madera dorada y policromada que cierran las tribunas abiertas en los machones; están rematadas por abundante decoración vegetal barroca y presentan el motivo de la mitra episcopal y la cruz, alusivas al fundador del hospital, el arzobispo Castrillo.

La capilla mayor está presidida por un gran y bello retablo, en madera dorada. No es del momento de construcción del templo, sino casi un siglo posterior, protoneoclásico, de hacia 1770-1775. La mazonería del retablo y las esculturas que lo adornan han sido atribuidas al escultor académico Joaquín Arali, discípulo de Juan Ramírez de Arellano. Tanto en la tipología del re-

la fachada

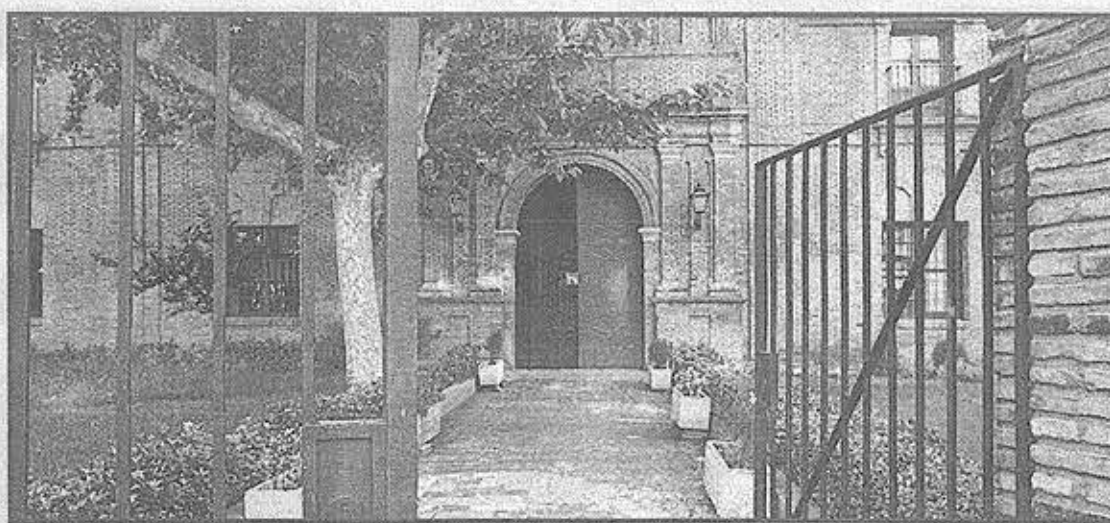
De la construcción original del Hospital de Convalecientes se conservan la iglesia y unas pequeñas edificaciones anejas a la misma, con la que conformaban la fachada del mismo.

Es un conjunto en ladrillo, sobrio y armónico. El cuerpo de la fachada de la iglesia se articula por medio de dos grandes pilastras gigantes de orden toscano, rematadas por un frontón triangular. Sobresale del conjunto la portada organizada en doble piso por medio de pilastras pareadas del mismo orden, rematándose el segundo cuerpo con entablamento fracturado y un frontón curvo partido.

Una hornacina contiene una estatua de la Virgen con el Niño, a cuyos pies aparecen unos enfermos implorantes, y bajo ella, el escudo del prelado fundador, don Diego de Castrillo, arzobispo de Zaragoza.

Hasta la fachada se llega a través de un pequeño jardín, espacio que comparte con el acceso al Hospital Provincial, que abre el edificio a la calle Ramón y Cajal.

tablo, próximo al del convento de carmelitas de Lesaca (Navarra), como en la de las estatuas de Santiago y de San Valero -o quizás San Agustín-, el influjo del maestro se hace patente. En las estatuas de los santos, en madera dorada y policromada, Arali demuestra sus grandes dotes escultóricas, plasmando con elegancia los volúmenes de los ropajes, no exentos de ampulosidad barroca, el movimiento y los ademanes y gestos expresivos, en los que los precedentes berninenses, a través de Ramírez, se han transformado en clave académica, reforzada por la rica policromía de exquisiteces rococó. El Crucificado del ático re-



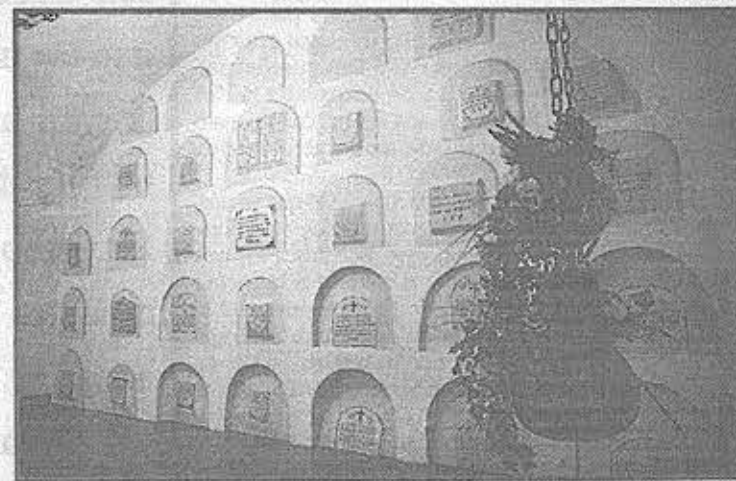
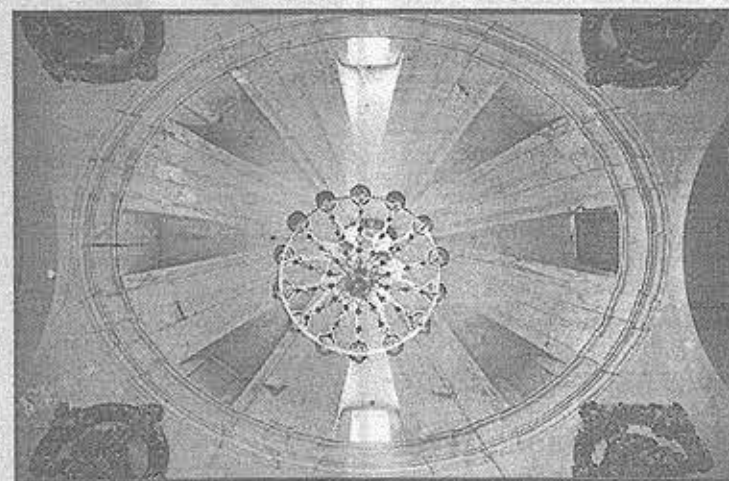
Arriba, la entrada a la iglesia del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, en la calle Ramón y Cajal, y debajo, una vista de la nave central de este templo, consagrado a la Virgen como mediadora y sanadora de enfermos

obras notables

Además del retablo mayor descrito, esta iglesia contiene otras obras de arte que merecen destacarse. En las cuatro machones que soportan la cúpula hay cuatro retablos formados por vistosos marcos rococó de finales del siglo XVIII que enmarcan grandes lienzos, que fueron adquiridos por el arzobispo Castrillo en Roma cuando era auditor de la Rota. Pintados por Giacinto Brandi hacia 1670-1675, representan a «Cristo Crucificado», «Santa María Magdalena», «San Juan Bautista», «San Jerónimo», y resultan bastante efectistas y adecuados para el espacio. En el brazo derecho de la cruz hay un lienzo de los «Santos Cosme y Damián», obra firmada por Asensio de Eleicegui, y perteneciente a la pintura barroca decorativa de finales del siglo XVII. En el brazo opuesto está el famoso «Cristo de los Artistas», espléndida talla del Crucificado de comienzos del siglo XVII, en la que se aprecian los influjos del romanismo miguelangelesco.



Bajo estas líneas, la cúpula con sus cuatro pechinas, decoradas con relieves de estuco policromado y representando a los Cuatro Evangelistas; a la derecha, la cripta, a la que se accede por el brazo izquierdo de la planta, donde se hallan enterradas varias religiosas de la orden de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, encargadas desde su fundación de la atención a los enfermos del hospital



El que fuera en otro tiempo Hospital de Enfermos Convalecientes es, desde 1810, la sede del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, de Zaragoza, conocido como Hospital Provincial, y que se localiza en la calle Ramón y Cajal. Del antiguo Hospital de Convalecientes se conserva la fachada, en la que se integra la portada de esta preciosa iglesia barroca, construida a finales del siglo XVII.

sulta obra de calidad inferior, obra del taller.

El retablo está presidido por una gran lienzo de la Virgen con el Niño como «Salus Infirmorum» (Salud de los Enfermos), pintado por José Luzán, maestro de Francisco Bayeu y de Goya. Con gran dinamismo compositivo, dentro de las coordenadas estéticas tardobarrocas y rococó de referencias italianas (Conca), representó a la Virgen entronizada, sobre un gran pedestal, teniendo en la parte superior una serie de ángeles mancebos que soportan un dosel en medio de un rompimientos celestial. Otros angelitos y querubines portan guirnalda de flores y los

símbolos inmaculadistas. A los pies de la Virgen aparecen arrodillados el arzobispo fundador, don Diego Castrillo, y unos enfermos y pobres que suplican a María la sanación de sus dolencias y enfermedades.

En el brazo izquierdo del transepto hay una escalera que da acceso a la Cripta, donde se hallan enterradas una serie de religiosas de la orden de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, encargadas desde su fundación de la atención a los enfermos del hospital, y que fueron compañeras de la Beata Madre Ráfols durante los Sitios (1808-1809).

APUDEPA, Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Artístico.